

NUEVOS CÁNONES DE ARQUITECTURA INKA: INVESTIGACIONES EN EL SITIO DE TAMBOKANCHA-TUMIBAMBA, JAQUIJAHUANA, CUZCO*

Ian S. Farrington** y Julinho Zapata***

Resumen

Recientes excavaciones en el complejo de Tambokancha por parte del Proyecto Peruano-Australiano Jaquijahuana han realizado notables descubrimientos de nuevos patrones de estructuras arquitectónicas inkas. El complejo, ubicado al oeste del Cuzco, está ubicado en una terraza aluvial y comprende enormes muros de mampostería de piedra y adobe, entre los que se encuentran grandes torreones y kallankas. Por fortuna no tiene evidencias de saqueo aunque sí se han desmontado sus bloques para usarlos en construcciones posteriores. Aún así, el sitio muestra una gran monumentalidad y es uno de los sitios inkas más atípicos en términos de su planificación y trazado. Destacan, entre sus características, una alineación en forma de «cruz», que atraviesa el núcleo del conjunto, mientras que el plano general es único, ya que tiene la forma de un tumi o cuchillo ceremonial.

Abstract

NEW CANONS ON INKA ARCHITECTURE: FIELD RESEARCH AT TAMBOKANCHA –TUMIBAMBA SITE, JAQUIJAHUANA, CUZCO

Recent excavations at the Tambokancha Complex by the Peruvian-Australian Jaquijahuana Project have revealed valuable discoveries about new inka architectonic structural patterns. The archaeological complex, to the west of the city of cuzco, is located on an alluvial fan and consists of high walls with stone and adobe masonry. These structures include, for example, towers and kallankas. Fortunately, this site has not been looted, although the adobe and stone blocks of the walls were dismantled for later constructions. In spite of this, the site shows a great monumentality. Tambokancha is one of the most atypical Inka sites architecturally. Among the most impressive of its architectonic characteristics is a cross shaped alignment in the complex core and its tumi (ceremonial knife) shaped general plan.

1. Introducción

En los últimos años los cánones fundamentales de la arquitectura, construcción y planificación de los asentamientos inkas han sido estudiados de manera intensiva por varios arqueólogos y arquitectos (cf. A. Kendall 1976, 1985; Bouchard 1976, 1983; Gasparini y Margolies 1977; Agurto 1980; Hyslop 1990; Protzen 1993). Estos investigadores han descrito las edificaciones inkaicas, así como sus detalles arquitectónicos —es decir, rasgos típicos como la forma trapezoidal y ubicación de los vanos de acceso, nichos y ventanas— y los materiales de construcción. También

* Traducción del inglés al castellano: Glenda Escajadillo

** The Australian National University, Faculty of Arts, School of Archaeology and Anthropology, Canberra.
E-mail: ian.farrington@anu.edu.au

*** Universidad Nacional de San Antonio Abad, Departamento de Antropología, Cuzco.
E-mail: zapata@unsaac.edu.pe

han discutido acerca de los elementos tecnológicos, como el diseño y los métodos de construcción de los techos. Cuando fue conveniente, han considerado aspectos como la construcción y planificación del asentamiento, y la distribución de ciertos rasgos a lo largo del territorio del Tawantinsuyu. Kendall (1976: 60-91; 1985), Protzen (1993) y Niles (1999) han intentado explicar, de manera racional, las diferencias existentes en la construcción y la decoración en la arquitectura de distintos sitios por medio de una secuencia cronológica e identificaron determinados estilos arquitectónicos y formas de planificación con los últimos *Sapa Inka* que gobernaron antes de la llegada de los españoles.

A partir del trabajo de estos investigadores, la estructura inka característica se describió como un edificio con un ambiente único y de un solo piso, de tamaño relativamente pequeño y un techo con hastiales o a cuatro aguas. Por lo general, la planta es rectangular, aunque no era común el uso de esquinas con ángulos ortogonales. Asimismo, tiene uno o más ingresos, ubicados simétricamente, así como nichos en las paredes internas, colocados de la misma manera. Los vanos, con frecuencia, tienen un ancho estandarizado de entre 70 centímetros y 1,6 metros, aunque de manera ocasional pueden ser más amplios y llegar hasta 4,6 metros (Kendall 1976). Las paredes, rectas y con doble cara, tienen un ancho de alrededor de 80 centímetros. Los materiales básicos empleados en su construcción pueden ser de varios tipos: a) fina mampostería de piedra labrada con la cara externa almohadillada, b) piedras canteadas colocadas en hiladas horizontales (*pirka*), o c) una combinación de cimientos de piedra con estructuras de adobe (Moorehead 1978).

Por lo general, estas estructuras se encuentran dispuestas en grupos de dos a ocho dentro de una *kancha* y alrededor de un patio central, que puede estar, a su vez, rodeado por un muro circundante (Bouchard 1976, 1983). Las estructuras típicas construidas de esta manera incluyen edificaciones ceremoniales, casas, kallankas y qolqas. Los muros de las edificaciones fueron levantados con una inclinación de 6 a 8 grados, mientras que las plataformas de contención y terrazas agrícolas se construyeron con una inclinación de entre 6 y 12 grados, lo que dependía de la pendiente del cerro, el ancho de la plataforma y el alto del muro. Esta forma estructural básica varía con el añadido de un segundo piso —como ocurre en Ollantaytambo— e, incluso, un tercer piso —en Huchuy Cuzco—, o con una prolongación, como en una *kallanka* en Caxas y Aypate en el Alto Piura, que tiene un largo de 100 metros (Astuhuamán 1998). Otras disposiciones estructurales se encuentran muy ocasionalmente y corresponden a edificios especiales como torreones o estructuras altas. Entre ellos están amplios vestíbulos, uso deliberado de muros curvos, muros perimetrales en zigzag y nichos exteriores.

Ejemplos de torreones rectangulares y circulares de varios pisos de altura se aprecian solo como zarpas en Muyuqmarka (Saqsaywaman) y como pequeños torreones que flanquean el ingreso a los complejos reales de Quispeguanca y Huchuy Cuzco, así como al pueblo de Ollantaytambo (Farrington 1995). Se sabe que los torreones de Muyuqmarka tenían cinco pisos de altura y que el Sunturwasi, un torreón grande y de planta circular, adornaba la plaza principal de Haukaypata en Cuzco. Squier (1974 [1877]) publicó el dibujo de un pequeño torreón inka, entonces aún en pie, ubicado en Azángaro, así como otro del torreón redondo de Urqo, ambos de tamaño reducido. En comparación, amplios vestíbulos, con longitudes que exceden los 25 metros y anchuras mayores a los 13 metros, se encuentran tanto en los templos y palacios de Raqchi, Inkallaqta, Chinchero, Quispeguanca y Yucay (Farrington 1995). Por lo general, tienen hastiales altos y una serie de accesos en sus lados más largos. Garcilaso de la Vega (1985 [1609]) describió cuatro de estos vestíbulos que rodeaban Haukaypata. La altura máxima de los muros largos de Raqchi e Inkallaqta es superior a los 14 metros.

Es común encontrar paredes curvas como parte de la estructura de templos, tal como en el Qorikancha del Cuzco, el torreón de Machu Picchu, el templo de Písac y el Qorikancha de Tumibamba (Cuenca), mientras que los muros en zigzag delimitan ciertos templos y otros espacios culturales

como en Wanacauri, Saqsaywaman, y en otros lugares del valle del Cuzco, así como en Choquellusca, en el valle de Urubamba. Por otro lado, los nichos exteriores suelen estar presentes solo en ciertos muros perimetrales aterrizados, como en Qolqampata, en Cuzco y Vilkaswaman; en templos como Pachacamac y La Centinela; en complejos palaciegos, como Chinchero, Quispeguanca y Huchuy Cuzco; y en estructuras funerarias para los ancestros como en Choquequirao (Zapata 2004).

Generalmente, la planificación urbana inka sigue un patrón reticulado, con líneas rectas y simples, y está basada en la característica *kancha* residencial, que comprende tres a ocho edificios separados por calles y alrededor de una plaza, como ocurría en el Cuzco, Ollantaytambo (Cuzco Ayllu), Calca y otros lugares más allá del área nuclear (Hyslop 1990; Cornejo 1999; Farrington s.f.); o se organizan en un patrón radial de calles a partir de las cuatro esquinas de una plaza, tal como en Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985). No obstante, la disposición rectilínea típico de las kanchas continúa siendo muy importante (Bouchard 1983).

Una característica adicional de la planificación y construcción inka es el concepto de simetría que se mantuvo por la aplicación de un sistema de medidas (Farrington 1984), que se ajusta no solo a la construcción de cada edificio particular sino, también, al planeamiento de cada poblado. Varios autores han asumido que los planos en dos dimensiones, que caracterizan a algunos sitios incas, tenían la forma de determinado animal, tal como el caso de Cuzco, del que se pensaba tenía la forma de un puma, y Vilkaswaman, que tenía la forma de un halcón. A pesar de que estas suposiciones han sido objeto de amplios debates, no existe certeza de que el trazado de los asentamientos imitase de alguna manera a un ser u objeto representado en dos dimensiones.

En este artículo se presenta una descripción de la arquitectura de Tambokancha, un sitio inka de gran tamaño, aunque relativamente desconocido, ubicado en la región de Cuzco y en el que se han llevado a cabo excavaciones en la actualidad.¹ Este sitio, al parecer, rompe muchos de los cánones y convenciones tanto de la arquitectura como de la planificación urbana, incluyendo su trazado con aparente forma de *tumi*. El artículo se centrará en el Area Arquitectónica II, lugar donde se han realizado todos los trabajos de excavación desde 2002 a 2004.

2. El sitio de Tambokancha-Tumibamba

El sitio de Tambokancha-Tumibamba es un complejo inka relativamente desconocido, ubicado a 30,6 kilómetros al oeste del Cuzco, en el lado occidental de la pampa de Anta y cerca al pueblo de San Nicolás de Zurite. Está localizado a un lado del principal camino inka, el *Qhapaq Ñan*, que se dirige al Chinchaysuyu, el *suyu* más importante del imperio. El sitio fue visitado y mencionado por varios investigadores, incluyendo a los miembros del equipo del Catastro Arqueológico del Instituto Nacional de Cultura, filial Cuzco, quienes realizaron una breve descripción del sitio en 1982 y marcaron su ubicación en un mapa, así como también por John Rowe, Ken Heffernan y Brian Bauer (Bauer y Barrionuevo 1998). Todos estos autores establecieron su filiación inka a pesar de que no se observaran a simple vista elementos arquitectónicos distintivos tales como vanos o nichos trapezoidales, o la disposición característica de los bloques de piedra. Toda esta zona está cubierta por fragmentos de cerámica inka. Sin embargo, antes del inicio de este proyecto no se habían realizado trabajos arqueológicos sistemáticos en el sitio.

Tambokancha ocupa un área de 8 hectáreas aproximadamente (Fig. 1). Está ubicado a 1 kilómetro al suroeste de Zurite y a una altitud promedio de 3400 metros sobre el nivel del mar, en depósitos aluviales en el extremo de un área amplia y escasamente drenada que se encuentra a los pies y encima de una colina de 38 metros de altura. El área es también conocida como Tumibamba, nombre de uno de los antiguos ayllus del distrito. Un río tributario transcurre a lo largo de un abanico aluvial aterrizado que está ubicado inmediatamente al norte del sitio y define su extremo

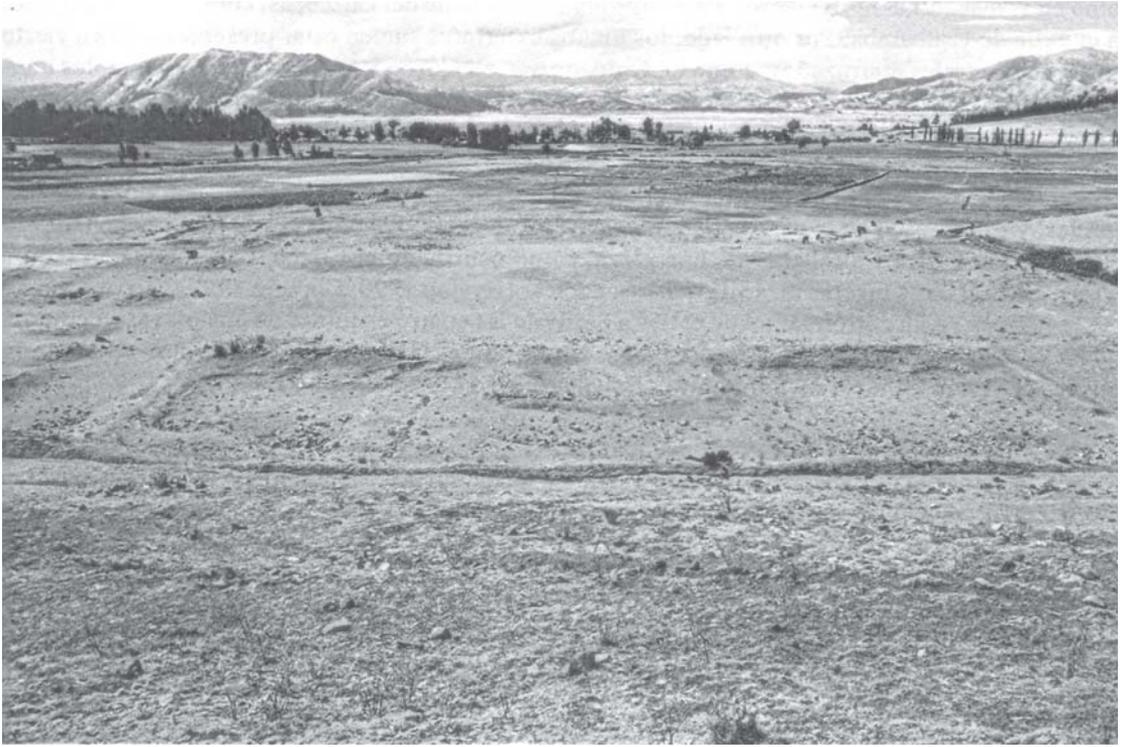


Fig 1. Vista panorámica desde la Colina del Ushnu del sitio de Tambokancha-Tumibamba antes del inicio de las excavaciones.

septentrional. Un grupo similar de rasgos se ubica en el lado sur, a pesar de que hay más evidencias de asentamiento en las terrazas de este lugar. Ambos riachuelos fueron canalizados parcialmente en tiempos de los inkas para ganar tierras para el cultivo. Los canales llevaban la mayor parte de agua fuera de las áreas planas. Los sectores orientales del sitio, ubicados a menor altura, se encuentran permanentemente húmedos. De manera reciente, se han cavado grandes y profundos desagües para facilitar el uso agrícola de esta área.

Tambokancha es apenas mencionado en los documentos históricos. No fue aludido de manera específica por ninguno de los cronistas tempranos como Estete, Sancho de la Hoz, Pizarro o Cieza de León. La primera mención directa se encuentra en la *Memoria de las guacas generales* de Albornoz (Duviols 1967 [c. 1582]), como una *w'aka* ubicada en el valle de Jaquijahuana. En este documento es descrito cómo: «[...] [la] casa que fue de un ynga y tenía su figura de oro en la dicha casa; llámase Tupa Ynga Yupanqui». Es sabido que el décimo Inka poseía tierras en el distrito de Zurite y sus nietos reclamaron la tenencia de tierras en esta área entre 1550 y 1551. Por otro lado, Tupaq Inka Yupanki es considerado el fundador de Capac Ayllu, el más importante de todos los ayllus (Rostworowski 1962; Amado, comunicación personal). Otros gobernantes también tuvieron tierras en esta área, incluyendo a Huayna Capac y Huascar. Además, Albornoz añadió que: «[t]enía muchas haciendas y riquezas esta casa y camayos» (Duviols 1967 [c. 1587]), lo que sugiere que era el centro de una propiedad real e, incluso, un palacio. También lo describe como un lugar sagrado que era reverenciado por la población local. Anteriormente se había argumentado que las tierras de Capac Ayllu deberían ser consideradas como la hacienda del rey Inka titular (Farrington 1992, 1995). Por todo ello, podría deducirse que Tambokancha fue el centro de las propiedades rurales del Inka, titular en el valle de Jaquijahuana, que también albergaba un santuario principal y continuó siendo un lugar venerado hasta la década de los ochenta del siglo XVI.

3. Procesos de formación del sitio

El sitio de Tambokancha no tiene estructuras intactas, pero a simple vista se observan una serie de «terraplenes». Este aspecto se debe a que los adobes que remataban los grandes muros de sus edificios se erosionaron hasta cubrir los niveles inferiores hechos de hileras de piedras toscas. Con una altura de 1,2 e, incluso, 3 metros de alto, las piedras de la sección inferior se unían con mortero de arcilla. Los muros de piedra tenían doble cara y en el medio se colocaba un relleno de cascajo, grava y tierra. Como consecuencia de dicha apariencia, por fortuna, el sitio no atrajo la atención que, probablemente, sí merecía por su estatus etnohistórico.

El sitio no solo ha sido ignorado por los arqueólogos sino que, afortunadamente, apenas ha sido saqueado, al menos en los últimos tiempos. Hay pocas huellas evidentes de pozos de huaqueo y aquellos que son reconocibles están cubiertos por pasto y han sido rellenados, lo que demuestra su relativa antigüedad. No obstante, desde la conquista española hasta el presente, fue explotado de manera intensiva como cantera para extraer bloques de piedra como materiales de construcción. Por ejemplo, en la década de los setenta del siglo XVI se utilizaron bloques de piedra caliza bien definidos provenientes de este complejo en la construcción de la iglesia en San Nicolás de Zurite, mientras que otras construcciones del pueblo se utilizaron bloques de arenisca y dinteles del mismo. Debe destacarse que, hasta la fecha, no se han encontrado dinteles de piedra en el lugar. Este tipo de explotación continuó hasta hace muy poco tiempo y solo se detuvo a partir de la intervención del Instituto Nacional de Cultura (INC).

Tambokancha puede dividirse en cuatro áreas arquitectónicas (Fig. 2): a) el Area Arquitectónica II (AA II) comprende los edificios que rodean la plaza al pie del cerro; b) el Area Arquitectónica I (AA I) está localizada en la parte baja del sitio, es decir, al este del área AA II, y se conforma de, al menos, 24 edificios grandes, dispuestos en tres hileras curvas; c) el Area Arquitectónica III (AA III) abarca las estructuras y terrazas en las pendientes del cerro y su cima, mientras que el Area Arquitectónica IV (AA IV) está ubicada en las pendientes de la quebrada al sur de la colina cercana, a la que se denominó la «Colina del Ushnu»,

Por otro lado, la naturaleza relativamente húmeda del suelo ha sido motivo para que el área del sitio no haya sido cultivada de manera significativa. En la Colina del Ushnu, por encima del AA III, donde los suelos son más delgados, muchos edificios han sido destruidos hasta el nivel de la superficie actual por actividades agrícolas y apacentamiento de animales. Solo dos edificios, localizados en el Sector H del área AA II, han sido despojados sistemáticamente de la mayoría de sus muros de piedra por robo, aunque sus cimientos se han conservado.

Al parecer, el proceso de transformación del sitio puede resumirse de la siguiente manera: al momento del abandono, los techos fueron quemados y algunas paredes fueron derruidas deliberadamente. Como resultado de la pérdida de los techos, ocurrió una exposición a la acción de la lluvia, la caída de escarcha y el viento, lo que motivó que los segmentos de adobe de las paredes se erosionaran de manera progresiva. El barro y las partículas de arcilla se escurrieron y formaron suaves pendientes a cada uno de los lados de las paredes de piedra, lo que formó montículos de tierra. Por encima de algunos de ellos es posible distinguir el ancho superior de la pared. Ciertos rasgos, como los nichos o accesos, pueden identificarse por la escasa acumulación de arcilla debido a la falta de un muro subyacente. Los pasajes estrechos ubicados tanto en AA I como en AA II se diferencian por estar llenos de restos de muros de las estructuras adyacentes, por lo que se conservan como montículos de tamaño relativamente elevado.

En algún momento durante estos procesos, el sitio sufrió incursiones destructivas. En primer lugar, por la extracción de sus bloques de piedra caliza muy bien trabajados, tal como ocurrió en la fachada monumental, cuyas piezas han sido utilizadas en muros adicionales en algunos edifi-

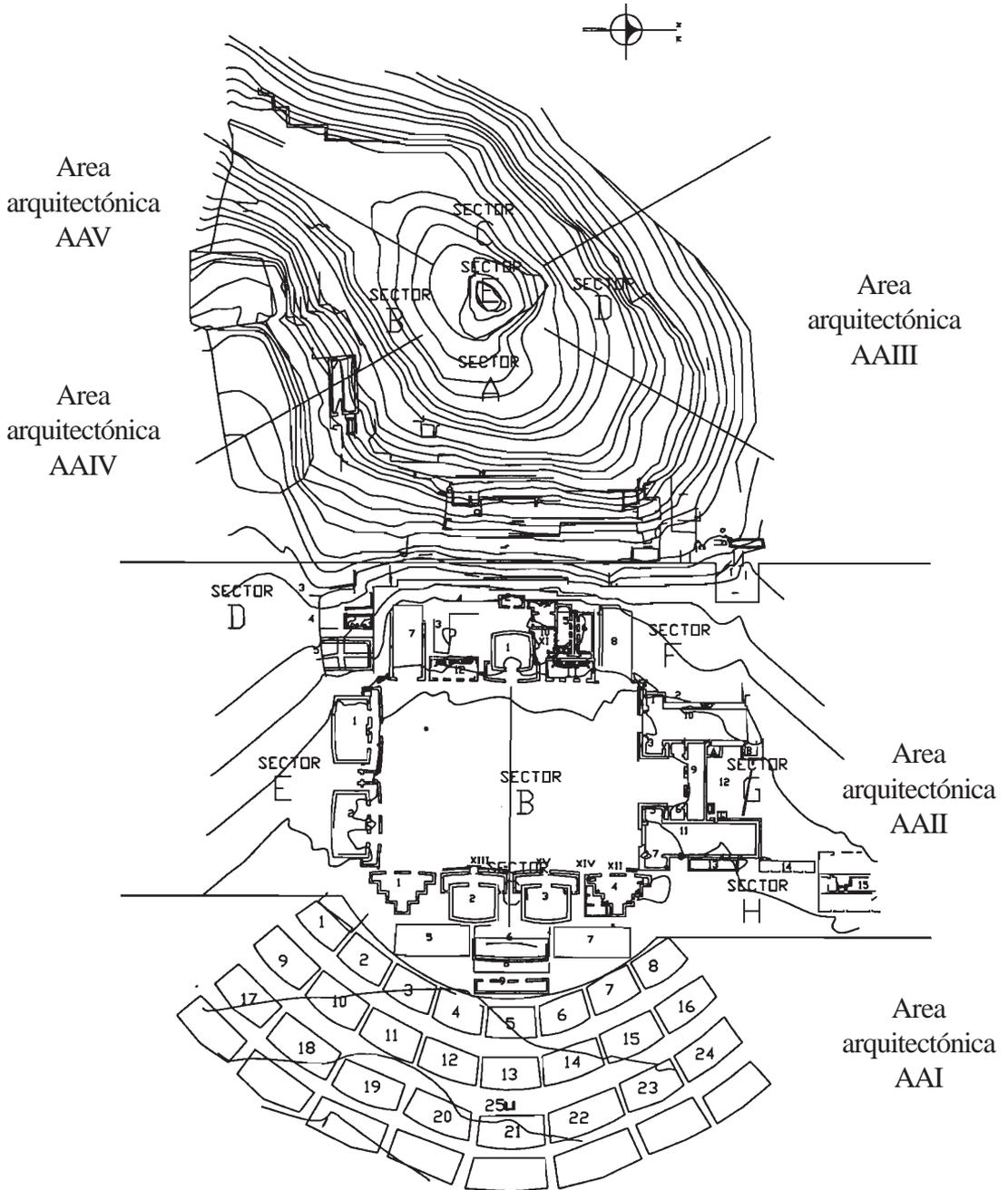


Fig. 2. Plano de planta de Tambokancha-Tumibamba. Nótese la forma de tumi que sugiere su traza urbana.

cios y como mampuestos específicos en otros (*cf.* abajo). En segundo lugar, se buscaban los bloques de arenisca trabajados de manera burda. En general, las piedras de estos edificios permanecen diseminadas en la superficie como indicadores de la intensa actividad de acumulación y movimiento de material de piedra en tiempos históricos. Los vestigios de muros de piedra caliza se encuentran a mayor profundidad y solo han sido posibles de determinar mediante excavaciones. Sin embargo, la mayoría de estructuras de Tambokancha ha sobrevivido al interior de los montículos de tierra y, a partir de ellos, es posible revelar el tamaño y la forma de cada uno de ellas, sus vanos y, mediante excavación, sus pisos.

En el área AA III ocurrieron procesos similares. En dicha zona, el ángulo de la pendiente es tal que luego que los techos fueran removidos, los adobes y la matriz de arcilla de los muros simplemente se escurrieron por la cuesta, lo que dejó a las estructuras vulnerables al robo de los bloques de piedra y en una exposición mayor a la destrucción provocada por el tránsito de animales. En la base del la Colina del Ushnu, en el Sector A del área AA II, se observan amontonamientos de piedras, hecho que indica que fueron empujadas cuesta abajo para ser acumuladas.

4. El planeamiento del sitio

Los principales restos arquitectónicos y «terraplenes» de Tambokancha fueron registrados por primera vez por Farrington en 1993. Ocho años después, se realizó un levantamiento más exacto con la utilización de una estación total Wild TC1000. A medida que las excavaciones progresaban, el plano realizado fue verificado y corregido en las sucesivas temporadas de campo con una estación total Leica TC645 (Fig. 1). Hasta el momento, se han utilizado dos tipos de métodos de excavación: a) en área, para examinar la estratigrafía, pisos y funciones internas de determinadas estructuras y sus alrededores; y b) por trincheras, para exponer la cima de los muros y alineamientos, lo que permitió el mapeo de ciertos detalles arquitectónicos generales y una mejor comprensión de los principios de planificación utilizados en este sitio.

Tambokancha es uno de los sitios inkas más atípicos en términos de su planificación y trazado, con un total de más de 70 estructuras. Abarca alrededor de 8 hectáreas y está organizado en torno a un eje central con orientación aproximada de Este a Oeste (aproximadamente 80-81 grados a 260-261 grados). Se orienta hacia una plataforma natural modificada que se ubica en la cima de un cerro, que es el punto visual central del sitio. A lo largo del eje se ubican edificios importantes, entre los que está un gran torreón en el lado oeste de la plaza, que sirve como segundo punto visual en importancia. Se ha registrado también una alineación en forma de «cruz» con ángulos rectos (de 170-171 grados a 350-351 grados) que atraviesa el punto central de la plaza y que se articula con la cima del cercano cerro Huanacaure, ubicado al norte. El plano del sitio es único en el sentido de que tiene la forma de un *tumi*, o cuchillo ceremonial, en dos dimensiones. El cerro y la plaza forman el mango, mientras que las tres hileras curvas de grandes edificios, separados por calles curvas y ubicadas en el límite oriental del sitio, tienen la forma convexa del extremo del cuchillo. Es probable que todo el sitio haya estado rodeado por un muro de piedra que también poseía dicha forma.

5. Areas arquitectónicas y planos de las estructuras

5.1. Area arquitectónica II (AAII)

El centro arquitectónico del sitio es el AA II. Se ubica al pie de la colina y comprende las estructuras que rodean una gran plaza. Esta área contiene las plataformas, edificios y complejos más grandes, con mayor altura y, posiblemente, los más importantes del sitio, todos ellos de tamaño monumental. Estas estructuras flanquean los cuatro lados de la plaza central y están ordenadas de manera simétrica en torno al eje principal del sitio (de 80°-81°) y su eje perpendicular (de 170°-171°).



Fig. 3. Perspectiva de una de las canchas emplazadas detrás de la fachada norte del Sector A.

No obstante, cada lado de la plaza posee una combinación distinta de formas estructurales, accesos y espacios monumentales. Esta área arquitectónica está dividida en ocho distintos sectores planificados.

La plaza (Sector B) mide unos 100 metros de Norte a Sur y 75 metros de Este a Oeste. Su superficie es relativamente plana, sin piedra o *ushnu* aparente en su centro. Por medio de excavaciones se descubrió un piso de cascajo y arcilla compacta. Asimismo, hay un canal subterráneo definido por piedras alineadas que corre a lo largo de sus extremos norte, sur y este; y a aproximadamente a 1 metro de las estructuras del lado este, se encuentra un canal abierto que habría recogido el aflujo de los aleros de las estructuras monumentales.

Sector A: el lado oeste de la plaza abarca un complejo o *kancha* relativamente grande, dispuesto con estructuras internas, que se localiza al pie de la Colina del Ushnu (Fig. 3). Su largo exterior mide 69 metros y el ancho 26 metros aproximadamente. Su frontis está definido por dos de los espacios tipo antesalas laterales o paredes muy altas que flanquean un torreón central, y por muros laterales de 1,30 metros de ancho. Hasta el momento no se ha encontrado la pared posterior, pero es probable que esta haya consistido en un muro de terraza y un pasaje. Este complejo está flanqueado por espacios tipo antesalas cuyas medidas son 29 metros de largo por 11 metros de ancho.

Frente a la plaza, los «terraplenes» visibles revelan un patrón de construcción simétrico, centrado en un edificio grande con planta rectangular (II-A1), que se ubica en el centro del eje principal del sitio. El patrón de construcción es idéntico en ambos lados de esta estructura: en primer lugar hay un acceso de 1,80 metros de ancho, que permite el ingreso al complejo; luego, una fachada con tres grandes nichos y una celda profunda en cada extremo; y, finalmente, un segundo pasaje de ingreso hacia el complejo. Las medidas exteriores del edificio central II-A1 son 15,8 metros de Este a Oeste y 16,3 metros de Sur a Norte, mientras que las interiores son 13,55 por 15,05 metros. Sus

paredes de piedra son ligeramente convexas en sus lados más largos y tienen alrededor de 1,25 metros de espesor. Este edificio parece estar flanqueado y aumentado por un muro de piedra caliza de 85 centímetros de ancho, que fue construido a un par de centímetros del muro principal, pero que no estaba amarrado a este en su aparejo. Esta disposición dio como resultado un ancho general para toda la pared de 2,1 metros, la que fue levantada al menos 1,3 metros por encima del nivel del piso original al interior del conjunto. No se encontraron evidencias de enlucido en este muro. Esta información, sumada al tamaño de los montículos de arcilla que cubren al muro en ambos lados y llenan el interior de la estructura, sugiere que este edificio fue probablemente un torreón de gran tamaño que puede haber alcanzado más de 12 metros de altura. Es posible que estuviese cubierto por un techo de paja en forma de cúpula, semejante a la de la ilustración del *Sunturwasi* en Cuzco, que presentó Guamán Poma (1980 [1609]: 329), o como el torreón inka en Azángaro, mostrado por Squier (1974 [1877]) y, luego, analizado por Agurto (1987).

La estructura II-A1 tiene una sola entrada. Se trata de un vano ancho (4 metros) con una sola jamba y que se abre directamente a la plaza (Fig. 4), aunque es posible que la pared de piedra caliza añadida formase un acceso de doble jamba.² La única jamba está cubierta por una gruesa capa de enlucido rojo de 7 centímetros de espesor. A partir de los depósitos de carbón y ceniza encontrados inmediatamente por encima de su umbral, se ha deducido que este acceso tenía dinteles de madera. Además, a juzgar por el ancho del vano, su altura habría alcanzado alrededor de 9,6 metros.

Frente al torreón y a ambos lados de la entrada se encontraron paredes bajas y curvas que definen espacios abiertos o «antesalas». Estas tienen 3,25 metros de ancho frente al torreón y doblan alrededor de su costado, formando callejones sin salida. La función de estos espacios es desconocida y, a diferencia de los torreones ubicados en el lado este de la plaza, dificultan el acceso directo al complejo ubicado detrás. Los «terraplenes» parecen indicar que estas paredes a los costados habrían sido aumentadas mediante un muro de piedra caliza.

Al inicio del proyecto se pensó que esta estructura tipo torreón era una construcción colonial temprana, posiblemente una iglesia o capilla. Sin embargo, esta explicación ha sido rechazada por su forma arquitectónica, ya que en las excavaciones practicadas hasta la fecha, tanto en su espacio interior como exterior, no se encontraron fragmentos de cerámica u otros artefactos de la época colonial, mientras que solo se encontró material del periodo inka imperial. En ambos lados del torreón central se ubica un ingreso de 2 metros de ancho hacia el complejo principal del Sector A. El meridional se encontraba tapiado por un muro de piedra, tal vez colocado durante los ritos de clausura del sitio. Estos ingresos están flanqueados por dos muros de tamaño impresionante, colocados de manera simétrica y demarcados por montículos de arcilla que se levantan 3 metros por encima de la superficie actual de la plaza. Ambos muros son parte de un complejo cercado de terrazas que estaba frente a la plaza y miden, más o menos, 21 metros de largo. Cada uno de estos muros tiene tres nichos altos de 3,5 metros de ancho, una celda más profunda o cámara alargada en cada extremo, un muro lateral de 1 metro de ancho y, al frente, un muro de terraza más estrecho que encierra una terraza inferior. A esta última se accede desde la plaza a través de una puerta o peldaño frente a cada nicho. Cada una de las celdas, ya saqueadas, de la fachada mide 2,1 metros de ancho y 3,7 metros de profundidad.

Los muros principales de la fachada mencionada están indicados por alineamientos de piedra visibles en la cima de los montículos de tierra. Comprenden una serie de tres construcciones paralelas de piedras con un relleno compacto de tierra entre ellas, lo que logra un ancho total de 3,7 metros a una altura de 2,5 metros sobre el nivel de la superficie actual de la plaza. Cada muro subsidiario está construido, de manera similar a las otras estructuras del sitio, con piedras semicanteadas colocadas con mortero de barro. El muro que se ubica al final tiene entre 1,1 metros y 1,2 metros de ancho en la cima del montículo, y el resto comprende componentes verticales sucesivos

con los anchos siguientes: un relleno de tierra de 60 centímetros, un muro de piedra de 45 centímetros, un relleno de tierra de 75 centímetros y un muro de piedra de 75 centímetros. Durante la excavación de los estratos en el extremo norte de la fachada norte se encontraron huesos humanos, obsidiana y valvas de *Spondylus* sp. La limpieza del extremo sur del muro sur reveló la presencia de un canal, definido por piedras alineadas, que discurría a través de una sección de relleno hacia la celda ubicada en el extremo sur.

Tal como se ha mencionado, en cada una de las paredes de la fachada hay una serie de tres nichos que se orientan hacia la plaza y miden 3,5 metros de ancho y 45 centímetros de profundidad. Las medidas de los nichos sugerirían que, en proporciones de tres a uno, habrían tenido una altura de alrededor de 10 metros. El tamaño de los montículos de arcilla ubicados a cada uno de sus lados sugiere que el muro se levantaba, por lo menos, hasta una altura de 12 metros y, tal vez, tenía una hilera de nichos más pequeños en el segmento superior de adobe. Esto último fue sugerido por el hallazgo recurrente de aríbalos rotos que, probablemente, cayeron cuando el muro colapsó. Todas las fachadas de los nichos estuvieron enlucidas y pintadas.

Una fachada aislada es un rasgo relativamente único en la arqueología inka. Esta habría restringido la vista de la Colina del Ushnu, por lo que solo desde el centro de la plaza habría sido visible la plataforma ubicada en dicha elevación. En otros importantes complejos arquitectónicos ubicados a lo largo del área del Cuzco hay fachadas con nichos que se orientan hacia afuera. Esta estructura también posee celdas que tienen mayor profundidad que el nicho frontal promedio y pudieron haber sido utilizadas como repositorios para momias o imágenes de las deidades inkas.

Al parecer, en el diseño original del sitio el complejo principal del Sector A habría tenido acceso también desde las entradas laterales, entre las fachadas y los muros laterales norte y sur del complejo. Este carece de una pared trasera alta y parece haber estado limitado por un muro de terraza. El interior del complejo fue el centro de remociones sucesivas de arcilla y barro y, como consecuencia, a pesar de que contiene estructuras inkas de planta rectangular, ellas están conservadas solo hasta el nivel actual de la superficie y los montículos que corresponden a los muros tienen solamente 0,80 metros de altura. En el caso del Edificio 12 (II-A-12), algunas paredes solo tienen una hilada o alrededor de 10 a 20 centímetros de altura.

En el eje principal, directamente detrás del gran torreón central (II-A1), existe un pequeño edificio rectangular (II-A2) que mide 9,6 por 5,4 metros (Fig. 5). Tiene un acceso de 1,8 metros de ancho que está alineado con el eje central del sitio y orientado hacia el Este, así como un nicho central de 2,5 metros de ancho. La mitad norte de la estructura ha sido excavada y tiene una banqueta de 25 centímetros de altura. Este edificio está flanqueado en su lado norte por la pared externa con greca escalonada que conforma la estructura de un oráculo (II-A-12). A este último se accede a través del patio ubicado frente a II-A2 y comprendía un patio inferior y un recinto superior con un nicho central de doble jamba ubicado en el muro trasero, también con nichos laterales. En el lado sur del recinto superior hay una habitación pequeña con un nicho. El acceso tanto a la estructura central como al recinto se realiza primero a través de un ingreso desde la plaza hacia un pequeño patio, con cuatro nichos en su lado norte y uno en la pared este, y luego a través de un pasaje estrecho ubicado entre el torreón y la esquina del recinto II-A-12. Es probable que existiera una disposición similar en el lado sur del torreón y la estructura central.

Las secciones norte y sur de este complejo, ubicado detrás de los altos muros de la fachada, se caracterizan por disposiciones arquitectónicas que parecen ser variantes del típico patrón inka del patio-*kancha* encontrado en complejos residenciales de elite, como los excavados en Quispeguanca (Farrington 1995) y Chinchero (Alcina Franch 1976). Sin embargo, ambos lados son ligeramente distintos en su trazado, lo que tal vez refleje distintas funciones.

La *kancha* norte comprende dos edificios largos y estrechos (II-A6 y II-A5) (Fig. 6), ubicados inmediatamente detrás del muro norte de la fachada y separados por un pasaje de 2,2 metros de ancho, que tiene un canal central definido por piedras. En el lado externo, el edificio II-A5 mide 16,9 por 6,3 metros y sus paredes tienen alrededor de 80 centímetros de ancho. Sin embargo, no es un edificio inka típico. La pared sur ha sido ampliada y alargada hacia el este para acomodar cuatro nichos externos. Esta ampliación permitió también la construcción de dos estructuras con paredes estrechas (40 centímetros) en el extremo este de la estructura. Cada una mide alrededor de 2,4 por 1,9 metros internamente, aunque este espacio se ve aún más reducido por un muro entrante que mide 1,3 metros de largo. El muro norte de la estructura II-A5 tiene cuatro vanos, cada uno de 1 metro de ancho, que se abren hacia el pasadizo entre las estructuras. Las excavaciones han determinado que es un área de preparación y cocina de alimentos, desde donde tanto la comida como la bebida (*chicha*) eran distribuidas para todo el complejo. El segundo edificio, II-A6, mide 15,95 metros de largo por 6,4 metros de ancho. Tiene solo tres vanos que se abren hacia el pasaje y, por los materiales encontrados en ellos, parece también haber sido una cocina o algún tipo de taller. El acceso a esta área parece haber estado restringido con varios ingresos posibles, que muestran evidencias de haber sido clausurados deliberadamente por muros inkas. El pasadizo de 1,6 metros de ancho, con un canal central de piedra, vincula el patio de ingreso del edificio II-A-12 con aquel ubicado entre los dos edificios principales. La *kancha* ubicada al sur aún no ha sido excavada. Los terraplenes revelan un edificio (II-A3) paralelo al muro sur del complejo y otro rectangular que se ubica perpendicular a este (II-A4). De esta manera, se forma un gran patio rectangular entre ellos y el frontis. No obstante, se necesitan más excavaciones para esclarecer cómo se articula esta sección con el centro del complejo (II-A-2).

Sector E: el lado sur de la plaza comprende una plataforma baja aterrazada sobre la que se levantaron dos grandes ambientes o *kallankas*: II-E1 y II-E2 (Fig. 7). Cada uno de ellos fue construido con bloques de arenisca de apariencia tosca, colocados con mortero de barro. En el nivel superior se colocaron hileras de adobes y todas las paredes, de 1,20 metros de ancho, tenían enlucido. Cada *kallanka* mide 29,8 metros de largo por 14,2 metros de ancho y tiene dos ingresos ubicados simétricamente; cada uno de ellos mide 2,5 metros de ancho. Ambas están divididas por un muro central con un gran nicho orientado hacia fuera. Tanto al frente como detrás, los muros largos de estas estructuras presentan una curvatura externa. A su vez, tanto la disposición como el ancho de las paredes sugieren que estas *kallankas* tenían una altura considerable. En su interior hubo nichos ubicados de manera simétrica; la presencia de uno de ellos en el muro trasero de la estructura II-E1 fue confirmada mediante excavaciones. Frente a cada estructura se encuentra una terraza limitada por un muro de baja altura.

El acceso a este complejo se realizaba de tres maneras: a) por una entrada a través del muro de la terraza, frente al nicho central de la *Kallanka* 1 (II-E1); b) por un ingreso alineado con cada acceso de la *Kallanka* 2 (II-E2), y c) mediante los accesos laterales que llevan hacia la terraza frontal desde cada uno de los extremos de cada *kallanka*. El eje central del sitio pasa directamente entre estos dos edificios y un ingreso doble con doble jamba (Fig. 8), con un vestíbulo central intermedio, permite el acceso a cada estructura y, probablemente, a otras ubicadas detrás. Los muros traseros de estas estructuras han sido alterados en tiempos recientes por el ensanchamiento del campo de cultivo irrigado que está ubicado al sur.

Sector D: la esquina suroeste de la plaza se levanta casi abruptamente en una serie de terrazas. La arquitectura de este sector domina el Sector A y la plaza. Hay una serie de terrazas que se levantan al oeste y sobre ellas se construyeron dos pequeñas estructuras rectangulares de piedra (II-D1 y II-D2) con vanos orientados hacia el Este. Uno de ellos fue excavado por completo en la temporada de 2003. Sus medidas externas son 12,5 por 6,1 metros y las paredes tienen, aproximadamente, 80 centímetros de espesor, por lo que sus medidas internas son 10,2 a 10,1 metros por 4,15 metros (Fig. 9).

En los muros más largos hay seis nichos dispuestos en un sola hilera por encima del piso compacto de grava y arcilla. El único acceso, de 1,8 metros de ancho, está ubicado en el centro de la pared norte y domina el Sector A. Durante las excavaciones se encontró un gran edificio (II-D5) adyacente a esta estructura. Sus medidas son de entre 34,1 y 34,5 metros de largo por 12,78 metros de ancho, con al menos tres vanos de ingreso en cada una de sus paredes más largas, lo que recuerda los grandes vestíbulos de los palacios de Quispeguanca y Chinchero, aunque este es un poco más pequeño. Es probable que esta estructura tuviese un nicho central ubicado en el exterior desde el que se dominaban los sectores A y B. El acceso hacia este sector desde la plaza se realizaba a través de dos vanos de doble jamba en la esquina suroeste de la plaza.

Sector F: en el lado norte, la arquitectura se presenta de manera diferente. La esquina noroeste se caracteriza por dos plataformas sobre las que se erigieron varias estructuras rectangulares. Sin embargo, en áreas importantes se encontró abundante evidencia de huaqueo y destrucción de los edificios, tales como grandes pozos y fragmentos de paredes. A este sector se accedía mediante un par de vanos de doble jamba ubicados en la esquina noroeste de la plaza. Aún no se ha terminado el plano general del sector, por lo que faltan definir varios detalles de su disposición.

Sector G: este sector se abre hacia la plaza por el lado norte. Comprende tres patios tipo antesala. Los patios oeste (II-G10) y este (II-G11) miden 43 metros de largo por 12,5 metros de ancho, y cada uno tiene una celda (II-G1, II-G3, II-G5 y II-G7), que mide 6,4 metros por 4,8 metros, ubicada a cada lado cerca al ingreso. Cada patio posee un pórtico monumental, de los que ha quedado poco más de la altura de los cimientos del muro principal que, probablemente, tenía dos ingresos y bastiones tipo columna en ambas jambas (Fig. 10). Dichos patios están rodeados por una terraza de 1,5 metros de altura, sobre la que se ubica un acceso hacia una escalinata que lleva al flanco norte del cerro principal, hasta el nivel del camino inka, y un ingreso estrecho al campo aterrazado que se ubica inmediatamente hacia el norte. Sin embargo, hasta ahora no se ha descubierto un vano o escalinata que permita el acceso al área aterrazada.

El patio central es más pequeño, tiene solo 16 metros de largo, pero es más ancho que los otros dos (19,5 metros). La estructura principal de este patio es una *kallanka* (II-G9) ubicada en el extremo norte. Mide 31 metros de largo por 7 metros de ancho, posee tres ingresos simétricos que se abren hacia el patio, y entre ellos se ubican grandes nichos. Su ubicación corresponde al eje central del sitio. En los extremos oeste y este hay pequeños cuartos con un gran nicho frente a la *kallanka*, que permite el acceso a la plaza. El área detrás de la *kallanka* ha sido nivelada como campo de cultivo, pero está rodeada por una banqueta y una serie de cuartos pequeños y dos vanos que permiten acceder a los patios (IIG-10 y IIG-11). Hay algunas evidencias de un posible remodelamiento de esta área y, además, se han localizado otra *kallanka* y varias otras estructuras (Fig. 11).

Sector C: corresponde al lado este de la plaza y, a pesar de haber sido planificado con simetría, es muy distinto a los otros tres lados. Comprende una entrada central de 4 metros de ancho —alineada con el eje principal del sitio— que se abre hacia un pasadizo (II-C10) de 15 metros de largo por 8,5 metros de ancho. Este, a su vez, conduce hacia una calle de 1,6 metros de ancho, que corre de Norte a Sur detrás de las estructuras frontales de este sector.

Al norte y sur de esta entrada se ubican dos grandes ambientes o torreones (II-C2 y II-C3). Ambos tienen un diseño rectangular idéntico, con paredes norte y sur rectas, mientras que las paredes este y oeste son convexas (Fig. 12). Cada uno de ellos mide 18,88 por 13,3 metros en el exterior, mientras que las medidas internas máximas son 16,2 por 11,2 metros. Actualmente, las paredes conservan una altura de 1,3 metros y un promedio similar de ancho. Hay un vano central en el lado oeste, que tiene frente hacia la plaza; posee una sola jamba y tiene 3,43 metros de ancho. Rodeando la fachada de cada torreón hay un muro de terraza que está compuesto por paredes rectas,



Fig. 4. Reconstrucción hipotética preliminar del Sector A. Nótese la altura que alcanza el torreón central del conjunto.



Fig. 5. Piso original y banqueta del recinto ubicado en la parte posterior del torreón del Sector A.

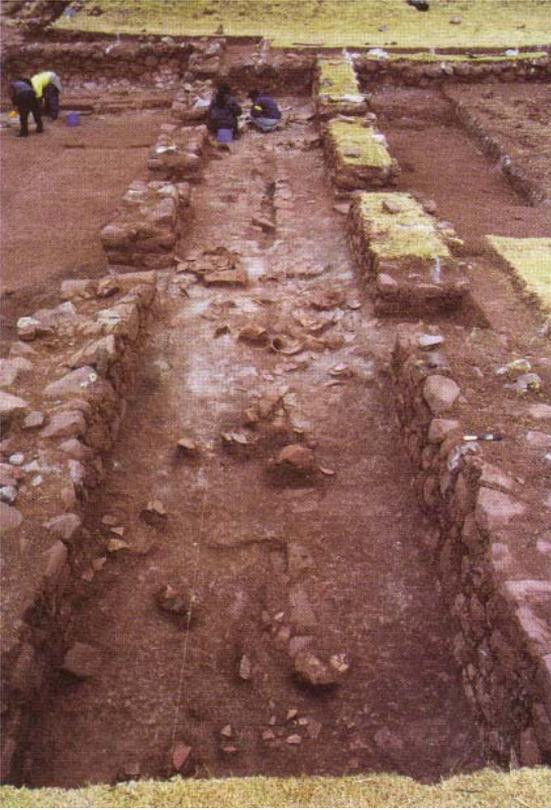


Fig. 6. Pasadizo exterior cubierto de vajilla arrojada del interior de los recintos 4 y 5 del Sector A.



Fig. 7. Vista parcial de las cimentaciones de la fachada de los recintos del Sector E.



Fig. 8. Cimentación de la portada de doble jamba ubicada entre los recintos 1 y 2 del Sector E.

que miden 7,35 metros de largo exterior; y un par de muros frontales que tienen 10,3 metros de ancho y que abarcan el ingreso, de una sola jamba, al torreón. El espacio que se forma es una antesala con planta convexa. Existe otra entrada subsidiaria a estos cuartos a través de un vano de 80 centímetros de ancho que comunica desde los pasadizos a ambos lados de cada torre. Los muros frontales de la antesala han sido aumentados por una pared de 1,1 metros de ancho, conformada por bloques de piedra caliza muy bien ensamblados y que se encuentra adyacente, pero no unida, a los muros originales del complejo. Aún no se sabe si dicha pared adicional rodearía el resto del torreón, como en el caso de la estructura central del Sector A (II-A1).

Las estructuras que se ubican en los extremos de este trazo simétrico son un par de patios (II-C1 y II-C4), cuyo trazado interno semeja una greca escalonada. Ambos patios miden 25,2 metros de ancho por 16 metros de largo. Cada uno de los quiebres mide 3 metros de ancho por 4 metros de profundidad. Es probable que la plaza tuviese un muro que la circunscribiese y dos entradas hacia ella.

Detrás de los edificios frontales ubicados en el lado oriental se encuentra una calle de 5,8 metros de ancho que corre paralela al extremo este de la plaza y que posee una hilera de tres estructuras (II-C5, II-C6 y II-C7) situadas directamente detrás de los edificios que miran a la plaza. Todas tienen medidas similares (29 metros de largo por 13,5 metros de ancho), y parecen tener planta rectangular, con las paredes más largas ligeramente curvas; no obstante, aún no se han realizado excavaciones para confirmar esto. El ancho de la pared es de 90 centímetros. Se presume que hay al menos un acceso en el lado oeste de cada edificio y que este se abre hacia la calle, pero este muro está menos conservado y la cantidad de ingresos no está definida. Detrás de la estructura II-C6 —el edificio central de esta fila y, por lo tanto, en el eje principal del sitio— hay dos estructuras rectangulares y largas, parecidas a kallankas (II-C9 y II-C10); sus medidas aproximadas son 29 por 6 metros y se ubican una detrás de la otra. La Kallanka II-C9 posee cuatro accesos que se abren al Norte, hacia una calle estrecha.



Fig. 9. Vano de acceso tapiado en el Recinto 5 del Sector D.



Fig. 10. Cimentación de una de las portadas, ubicado en la fachada que da hacia la plaza principal del Sector G.

Las estructuras al este y oeste de la plaza son muy inusuales en lo que se conoce de la planificación arquitectónica inka (cf. Hyslop 1990), especialmente las estructuras rectangulares a la que se ingresa a través de un largo pasadizo, y podrían haber sido torreones de piedra y adobe. La impresionante fachada que da a la plaza desde el oeste no tiene paralelo en ningún otro sitio inka, y los patios de planta escalonados, ubicados en el lado este, son imponentes y poco comunes (Fig. 13). El diseño aparece representado generalmente en piedras grabadas, no suele aparecer en planos arquitectónicos en la forma de un patio. Este diseño es interpretado, con frecuencia, como la forma de una pirámide o montaña estilizada y, por lo tanto, como un símbolo de poder (cf. Van de Guchte 1990). Su presencia en el Sector C de Tambokancha, alrededor de la plaza, subraya la importancia de este lugar.

5.2. Area Arquitectónica I (AAI)

Está situada en el extremo oriental del sitio. Abarca ocho estructuras de gran tamaño dispuestas en tres filas (Fig. 14). Cada fila se organiza en forma semicircular alrededor del eje principal del sitio, el que discurre a través de una estructura central ubicada en cada fila. Esto implica que, hasta el momento, se han definido más estructuras al sur del eje que hacia el norte. Probablemente también significa que el plano original del sitio demandaba nueve estructuras en cada hilera, lo que remite al plano general del sitio en forma del *tumi* o cuchillo ceremonial. Cada una de las estructuras es grande, casi rectangular, pero con los muros largos apenas curvados hacia fuera, mientras que los otros muros son rectos. En cada fila, las estructuras tienen tamaño similar, aunque las medidas pueden variar entre las hileras. El promedio de las medidas exteriores de las estructuras en estas hileras es de 17,7 por 13 metros en la primera, el promedio es 19,3 por 14,2 metros en la segunda y 26,9 por 13 metros en la tercera. Como en el caso del AAII, estas estructuras están indicadas por los «terraplenes». A pesar de que aún se desconocen los detalles internos de cada edificio, parece que existió anteriormente un ingreso en el centro del lado occidental y que se orientaba hacia la plaza. Las estructuras de cada fila están separadas por un estrecho pasaje que ahora es el punto más alto de cada edificio, en tanto que los extremos de los hastiales han sido aplastados contra este. Una calle curva y amplia separa cada hilera de edificios. Entre las áreas AAI y AAII la calle se abre hacia cuatro espacios, aproximadamente triangulares.

Los muros posteriores de varias de las estructuras de la tercera fila, hacia afuera, han sido recientemente destruidos en forma parcial por la excavación de canales de drenaje. Otros dos (I-C-23 e I-C-24), también en la tercera fila, han sido nivelados por el arado u otras actividades agrícolas, aunque de todos modos serán mejor apreciados luego de su excavación. Tampoco hay evidencias conservadas en superficie del recinto I-C-17, ubicado en el extremo sur de la tercera fila, a excepción de una terraza. Los cimientos de un pequeño edificio rectangular (I-C-25), que mide 4 metros por 4 metros aproximadamente, están definidos por alineamientos en tres lados. Se abre hacia el oeste y se ubica en el eje principal del sitio, en la calle entre la segunda y tercera filas. Más allá de estas filas, es decir, hacia el este y fuera del área principal donde se ubican las estructuras, hay dos terrazas bajas que descienden hacia el lodazal en la llanura. En dos lugares se han construido, de manera reciente, canales de desagüe profundos. En 2002, en una de estas terrazas, como se verá luego, se registró una estructura inka de piedra con un piso compacto de cascajo y arcilla que tenía, aproximadamente, 7,5 metros de ancho. Esto parece indicar que también corría paralelo al contorno, aunque no hay indicadores superficiales del largo de esta estructura. En el lado norte se encontraron algunas terrazas bajas y, al noroeste, vestigios del camino inka. Este tiene 3 metros de ancho aproximadamente, está pavimentado y definido por muros de piedra.

5.3. Area Arquitectónica III

Esta área comprende las pendientes y la cima de un cerro que se eleva de manera inmediata por detrás del complejo principal del área AA II, es decir, hacia el Oeste, hasta una altura de 37,9

metros por encima del nivel de la plaza. Este sector abarca dos subsectores: las faldas este y sur (III-A1) y la cima (III-A2). La pendiente este del cerro, el subsector III-A1, se levanta 21 metros en una distancia lineal de tan solo 60 metros, o una inclinación de 35 centímetros, desde la parte posterior del complejo principal hasta el subsector que se ubica en la cima (III-A2), de forma piramidal. Esta pendiente contiene los restos de una serie de estructuras inkas que incluye depósitos para agua, terrazas y escalinatas. La mayoría de estos edificios ha sufrido serios daños, provocados por actividades agrícolas, pisadas de animales y seres humanos, además de la construcción de un canal, y solo se encuentran sus vestigios a nivel del suelo. Es probable que la simple erosión haya destruido muchos de los pisos y, por lo tanto, haya disminuido el potencial arqueológico; sin embargo, aún es posible que algunas estructuras sean investigadas con el fin de sacar a la luz muros, pisos y la preparación del subsuelo.

La parte inferior de la pendiente es abrupta, con vestigios de muros de terraza segmentados por debajo de un moderno canal, el que cruza en sentido Norte-Sur a una altura aproximada de 4 metros por encima del complejo principal. La mayoría de las terrazas parece proyectarse a través de la pendiente, en forma paralela al complejo principal, aunque algunas secciones tienen forma de zigzag en los extremos antes referidos. El plano general de esta parte del sitio no está definido debido a que solo hay restos de los muros de las terrazas en determinados puntos de la pendiente.

En una terraza estrecha, inmediatamente por encima del canal, se encuentra un probable muro de 26,35 metros de largo, al sur del eje central, mientras que en el extremo norte hay una estructura de 12 metros de largo asociada a un patio sobre una terraza. En el nivel superior siguiente están los restos de un edificio cuyas medidas exteriores son 19,8 metros de largo por 6,3 metros de ancho.

En los lados norte y sur de la cara este del cerro se encontraron restos de una escalinata de piedra. Asimismo, hacia el lado sur se hallan restos de estructuras, probablemente destinadas a almacenar agua. Hay muchas otras estructuras rectangulares más pequeñas y disposiciones de muros que parecen indicar un trazado de greca escalonada y que, desde la plaza, podrían ser vistos como una pirámide. La pendiente sur del cerro está también aterrazada y puede ser considerada como un subsector distinto (III-B). Los muros orientados hacia el Este no se distinguen con claridad, pero hay uno al sur, bastante largo, que corresponde a una plataforma aterrazada con dos estructuras. Una de ellas es estrecha y grande, con una banqueta interior que mide 22 por 11 metros y que fue parcialmente reconstruida como un corral en algún momento luego de su abandono. Sus ingresos fueron clausurados y reconstruidos. La segunda estructura adyacente a esta mide 6,3 por 3,8 metros y tenía dos accesos estrechos. Ambas estructuras han sido usadas recientemente como viviendas y corrales, y han sufrido destrucción y remodelaciones modernas, por lo que su potencial arqueológico se ha visto reducido. En la terraza ubicada frente a la estructura más grande hay un pozo de huaqueo de forma circular y 1 metro de diámetro por 1,4 metros de profundidad.

Las pendientes norte y oeste muestran restos de muros. Uno de ellos tiene una altura de 3 metros y parece haber dado vuelta al cerro para unirse a las terrazas de las faldas sur y este. En la falda oeste, inmediatamente al este del cruce del canal, hay un recinto con la configuración característica en zigzag. La mayoría de los edificios ubicados en el cerro ha sufrido serios daños y solo quedan sus cimientos.

El subsector de la cima (III E) está también dividido en dos partes: la plataforma de la cima y la superficie circundante relativamente plana. La cima tiene un afloramiento rocoso al que se le ha dado burdamente la forma de una plataforma rectilínea de 60 centímetros de alto. En un corto tramo, el frente de esta plataforma se muestra más o menos paralelo al lado oeste de la plaza y su extremo este corre perpendicular a esta por unos 18 metros. Su forma general es más amorfa en los lados

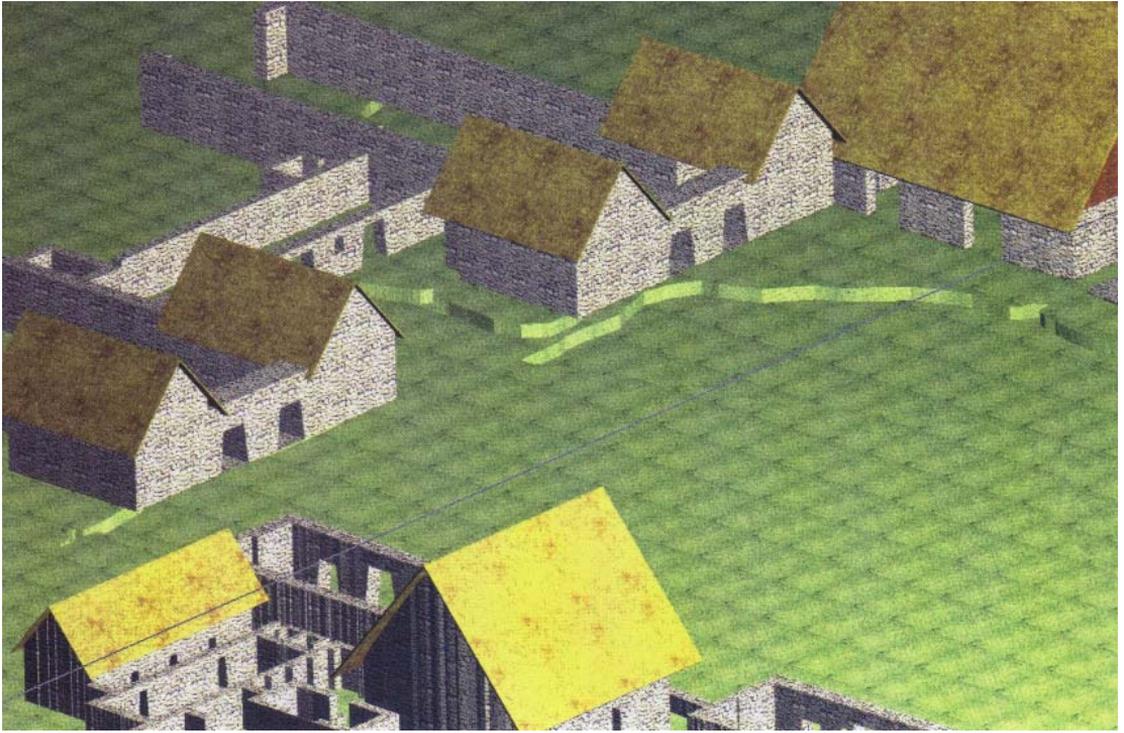


Fig. 11. Reconstrucción hipotética preliminar de la fachada del Sector G.



Fig.12. Vista general del Recinto 2 del Sector C. Nótese el tamaño de los vanos de acceso, con 3,43 metros de ancho.

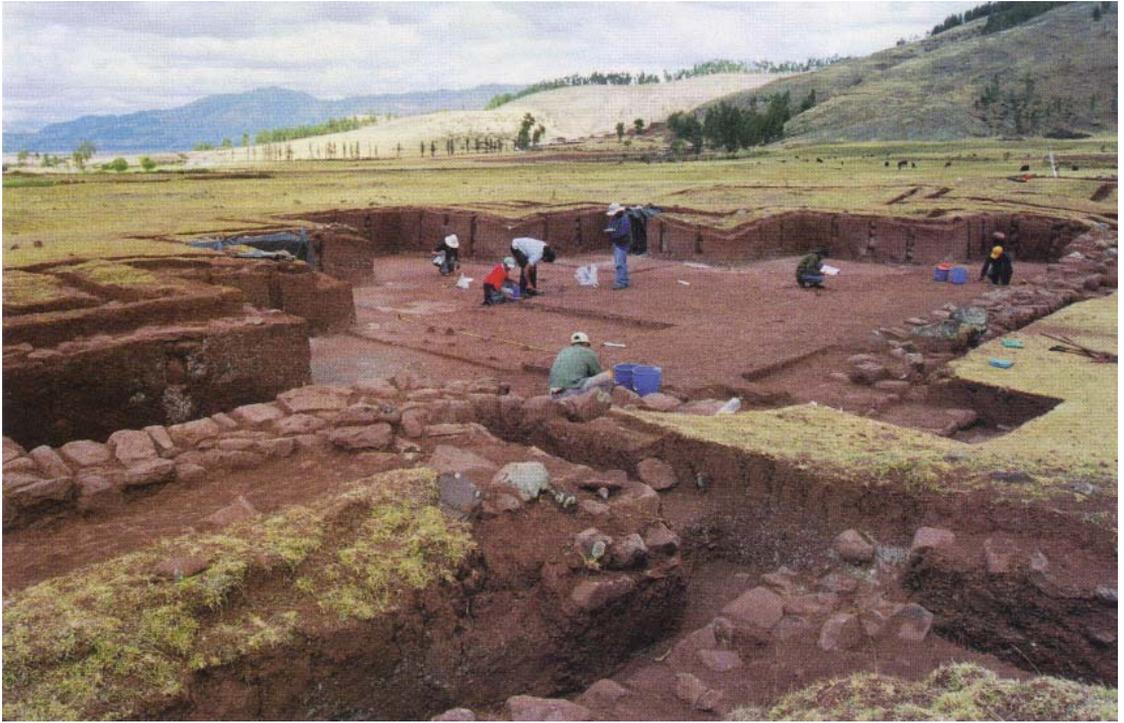


Fig. 13. Patio 4, de planta escalonada, ubicado en la fachada este de la plaza principal.

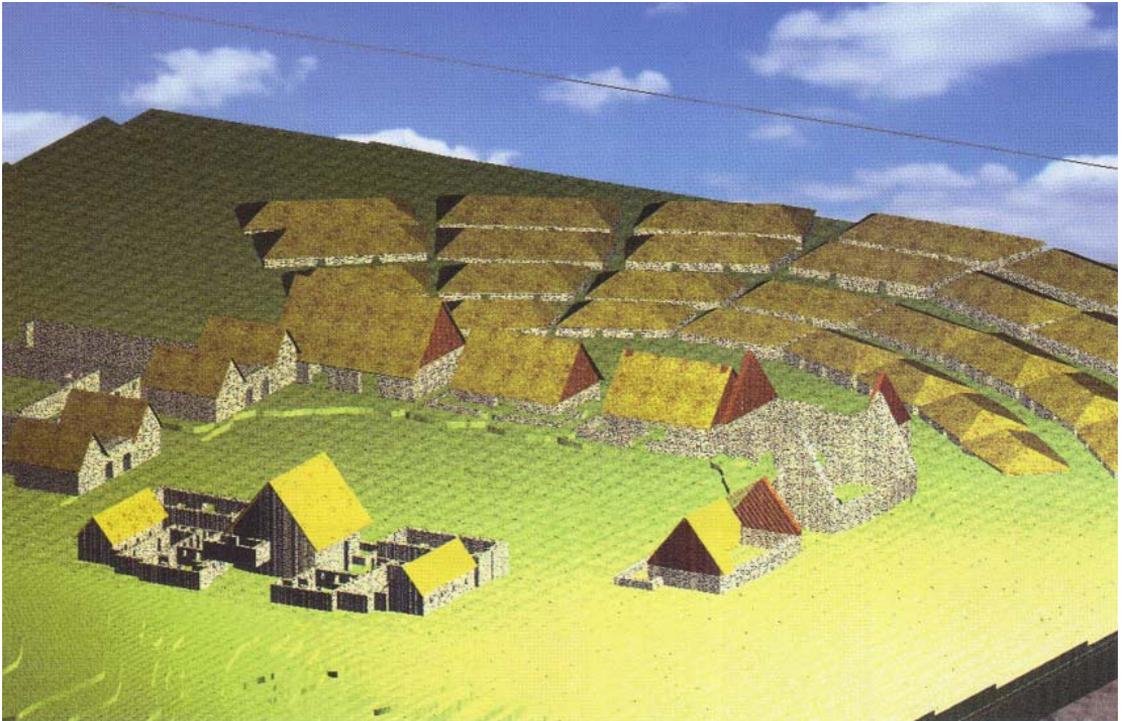


Fig. 14. Perspectiva hipotética de los recintos que forman el AA I. Obsérvese las tres filas de ocho estructuras de gran tamaño que se organizan en forma semicircular alrededor del eje principal del sitio.

norte y sur. En esta plataforma hay un segundo nivel, de aproximadamente 80 centímetros más alto, que también tiene forma aproximadamente rectangular y que mide 10 por 6 metros. Apenas hay restos de la capa superficial y no hay vestigios de muros o piedras caídas o relleno de construcción. Sobre la superficie de la plataforma hay cierta cantidad de fragmentos de cerámica inka fina, además de restos de enlucido y piedras.

Por su parte, la superficie circundante tiene una pendiente suave, pero no hay restos de cimientos o plataformas. Hay apenas una capa superficial, desprovista de vegetación, o simplemente no existe. Sobre la superficie al este de la plataforma de la cima, relacionada con el eje principal, se observa una densa dispersión de artefactos. En ella se distingue enlucido quemado, que puede ser la única evidencia que ha sobrevivido de estructuras, aunque también se ha sugerido que este tipo de depósito podría representar los restos de hornos de producción cerámica. Hay un canal definido por piedras que se ve por secciones y que cruza el lado sur de la cima al descender desde el suroeste hacia el subsector III-A1. Dicho canal probablemente alimentaba los posibles baños o depósitos de agua. A lo largo del extremo oeste de la cima se encuentra un muro, aunque no se sabe si este rodeaba la cima.

Vistos desde la plaza, el cerro y la cima del área AA III dominan el complejo principal del área AAII como una gran pirámide escalonada con un montículo bajo tipo *ushnu* en la cima y aproximadamente en el eje central del sitio. Mediante futuras excavaciones podría determinarse si el afloramiento estuvo cercado y relleno como una plataforma artificial, a manera de *ushnu*.

5.4. Área Arquitectónica IV

Un cuarto sector, el área AAIV, se identifica inmediatamente al sur del AAIII, el cerro principal, y al suroeste del área AAII. Yace en la cabecera de un abanico coluvial y aluvial. Comprende los restos de, al menos, dos grandes kallankas ubicadas al pie de una pendiente abrupta y orientadas hacia el Este. Los muros posteriores están parcialmente completos, fueron construidos con piedras y se han conservado hasta 3 metros de altura en algunos segmentos. También tienen nichos trapezoidales. Hay algunas evidencias de paredes laterales e incluso vestigios de muros e ingresos frontales. De manera reciente, estas estructuras han sido utilizadas como abrigos durante el cultivo de un campo de maíz, así como para proteger los productos y almacenar los materiales obtenidos en la tala de los árboles de eucalipto que ocupan densamente el cerro ubicado detrás.

El área frente a estas estructuras aún no ha sido explorada. Hacia el sur, el flujo de agua es bastante estrecho cuando cruza el abanico, tan solo de 1,5 metros de ancho, pero ha sido canalizado. Hay una elevación aterrazada con un afloramiento rocoso ubicado al norte y noroeste de las kallankas, y otras terrazas hacia el extremo septentrional. Un grupo de estructuras, patios y terrazas ha sido registrado en una pendiente por encima de un antiguo camino hacia el sur de la quebrada sur.

6. Hallazgos culturales

En el estado actual, las evidencias culturales muebles se están catalogando y analizando macroscópicamente, por lo que las siguientes líneas se limitan a observaciones preliminares.

La cerámica es muy abundante. Los hallazgos más relevantes son los recuperados en el Recinto 2, Sector C del AAII. Sobre el piso de ocupación fueron encontrados fragmentos de cerámica correspondientes a cuatro vasos y algunos pequeños fragmentos de cerámica negra pulida con decoración incisa, todos pertenecientes al estilo Tiwanaku (Fig. 15 a-c). Como resultados preliminares se puede mencionar que se han identificado, hasta ahora, 36 variedades de objetos, los que pueden agruparse en 10 clases morfológicas: cántaros de base cónica, vajillas de cuello estrecho,

vasijas de boca abierta, ollas de boca abierta, recipientes con o sin pie, platos, escudillas, vasos, fichas y tapas. Asimismo, se registraron 29 motivos decorativos básicos a los que se debe añadir una gran cantidad de variantes de acuerdo al trazo, color, combinación y tamaño. Entre ellos se observan rombos, helechos, líneas quebradas, meandros, banda de líneas paralelas con cruces, banda de líneas achuradas, triángulos colgantes, líneas onduladas, líneas simples quebradas paralelas, líneas quebradas discontinuas, bandas ajedrezadas, trazos estilizados de camélidos, espirales, diseños en forma de «Cruz de Malta», puntos, círculos y representaciones antropomorfas. También existen triángulos con diseños interiores, camélidos, aplicaciones zoomorfas, rostros humanos, tocapus, suches, cóndores, surí, moscas, mariposas, maíz, ají, signos escalonados y felinos, entre otros. Estos diseños fueron pintados y, en casos especiales, incisos sobre superficies alisadas y pulidas (Fig. 16 a-j).

Los restos óseos de animales analizados de las temporadas 2002, 2003 y 2004 alcanzan un total de más de 10.000 fragmentos. Su estado de conservación oscila entre regular a malo; hubo fragmentos de huesos quemados y evidencias de consumo humano.

Predominan los vertebrados de la familia de los camélidos y, en menor proporción, aparecen fragmentos de la familia de los cérvidos. También se encontraron fragmentos de *Canis* y *Cavia*. Lo más sorprendente entre estos hallazgos fueron las costillas de ballena calcinadas encontradas en el interior del Recinto 5 del Sector A, Area II, gran cantidad de huesos de peces y algunas cuentas hechas en huesos de tiburón encontradas en la esquina noroeste del Recinto 3 del Sector C, en el AII. Para la región del Cusco es la primera vez que se tiene evidencia consistente de la presencia de estos animales marinos, lo que revela materialmente la fluida circulación de bienes establecida entre la costa y la región del Cusco incaico.

En las tres temporadas de campo solo se recuperaron dos contextos funerarios, pero también hubo huesos esparcidos, aparentemente descontextualizados, en diferentes áreas excavadas. El primer contexto funerario encontrado estaba ubicado en la esquina suroeste del Recinto 2 del Sector D, AII. Los huesos mantenían una posición semiflexionada y no había ajuar funerario. Pertenecían a un individuo infante, con edad estimada hasta de cinco meses.

Un segundo contexto funerario fue encontrado en el Recinto 4 del Sector C, en el AII. Correspondía a una fosa circular debajo del piso, en la que se colocó un individuo en posición flexionada acompañado de objetos de cerámica y piruros de hueso. Se trata de un individuo adulto de sexo femenino de aproximadamente 45 años y una estatura de 1,42 metros. El estado de conservación fue de regular a malo. Las patologías observadas en el individuo fueron en su mayoría cambios degenerativos en los huesos y evidencia de una artritis inicial (Fig. 17). Cabe mencionar que en este patio ceremonial se encontraron otras fosas circulares y una rectangular, cuyos contenidos fueron vaciados antes de que colapsaran los muros de adobe. De manera preliminar, se constató que los restos humanos se encuentran de manera dispersa sobre los pisos de ocupación, lo que puede ser relacionado con eventos del abandono del sitio, cuando diversos contextos funerarios en el interior de los recintos fueron sacados y llevados a otro lugar. También existe la posibilidad de que los restos de fardos funerarios que se encontraron en los nichos de los recintos hayan colapsado al derrumbarse sus muros de adobe, como sugiere el hallazgo del infante en el Recinto 2 del Sector D, AII. Un examen exhaustivo y contextualizado permitirá una visión más consistente de estos eventos.

7. Conclusiones

Dos aspectos destacan en la planificación y arquitectura de Tambokancha. En primer lugar, su planta bidimensional en forma de un *tumi*, o cuchillo ceremonial; y en segundo lugar, la monumentalidad del sitio. Su plano tiene forma básicamente rectilínea, pero, en contraste con la



Fig. 15. a-c. Fragmentos de cerámica relacionados al estilo Tiahuanaco encontrados en el Recinto 2 del Sector C del AA II.



Fig. 16. (En esta página y la siguiente). a-j. Fragmentos de cerámica inca de diseños geométricos encontrados en las excavaciones del Recinto 5 del Sector A del AA II.

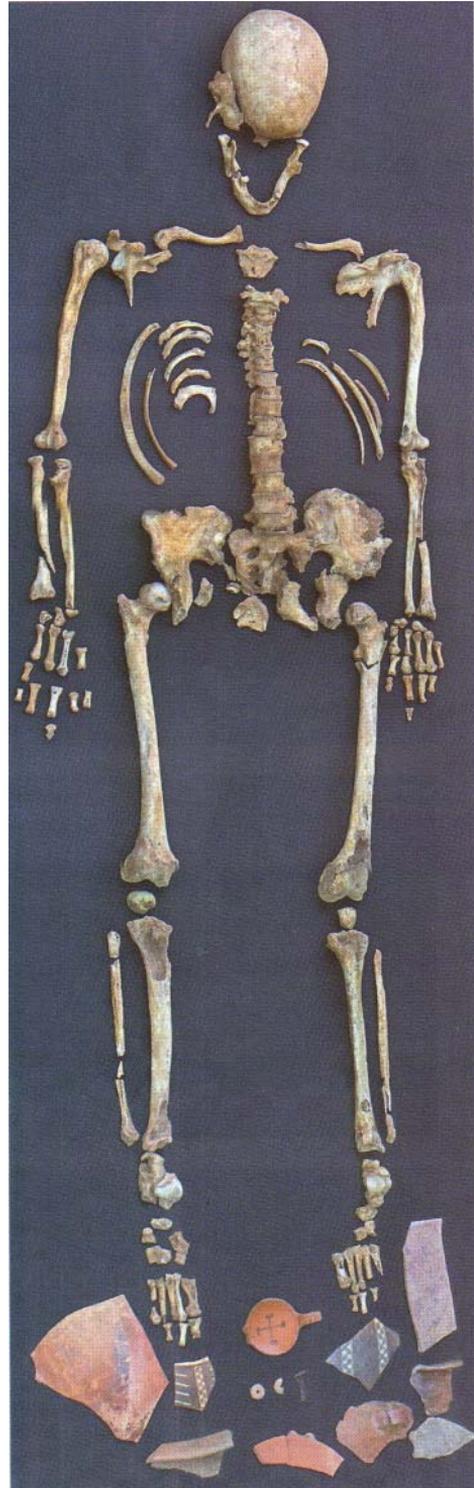
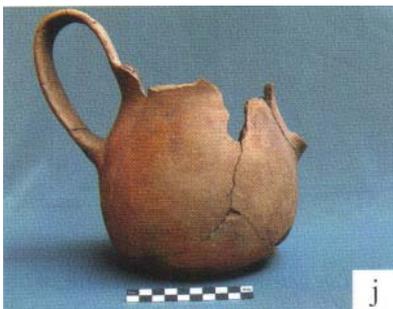


Fig. 17. Esqueleto de una mujer adulta acompañado de su ajuar funerario encontrado en el Patio 4, de planta escalonada, del Sector C del AA II.

mayoría de estructuras inkas, los trazos individuales de las estructuras no son totalmente rectangulares: varios muros y terrazas son ligeramente curvos e, incluso, algunos están acomodados en una disposición en forma de greca escalonada. Al parecer, también hay restos de, al menos, tres grandes torreones, ubicados en los lados occidental y oriental de la plaza.

Este complejo arquitectónico rompe con muchos de los cánones y convenciones tanto de la arquitectura como de la planificación urbana inkas. Esto se observa en los edificios donde se combinan muros curvos y rectos con la finalidad de dar estabilidad en relación con el gran tamaño de los mismos, la presencia reiterativa del diseño en zigzag de las plantas de estructuras y terrazas, los tres grandes torreones de planta aproximadamente cuadrangular y paredes curvas, con una altura que debe superar, con la cobertura del techo los 14 metros, los amplios vestíbulos o patios tipo antesala en el frontis de los recintos y los edificios monumentales, donde el tamaño de los detalles arquitectónicos, como los vanos, superan ampliamente las escalas usuales en la arquitectura inka. La información histórica consultada sugiere que Tambokancha era el centro de una propiedad real, quizá más exactamente un palacio. Además, anteriormente se había argumentado que las tierras de Capac Ayllu deberían ser consideradas como la hacienda del rey Inka titular (Farrington 1992, 1995). Por todo ello, podría deducirse que Tambokancha fue el centro de las propiedades rurales del Inka titular en el valle de Jaquijahuana y que también albergaba un santuario principal, ya que, además, se le continuó venerando hasta la década de los ochenta del siglo XVI.

Notas

¹ El Proyecto Peruano-Australiano Jaquijahuana, iniciado en 2001, está investigando la naturaleza cambiante del asentamiento y los patrones comunales en el área de Jaquijahuana, entre 1000 y 18.000 d.C. La parte arqueológica de este proyecto se ha centrado en las excavaciones en Tambokancha. Los directores son Ian Farrington y Julinho Zapata.

² Es casi seguro que el muro de piedra caliza que fue añadido estaba presente también en el frente y, por lo tanto, habría creado una doble jamba para el acceso.

³ Los análisis de restos óseos y cerámica los realizan Lizbeth Escudero y Yanet Villacorta.

⁴ Los dibujos preliminares de reconstrucciones hipotéticas fueron realizados por Sara Gonzáles, Juan Carlos Tupa e Isabel Martínez.

REFERENCIAS

Agurto Calvo, S.

1980 *Cuzco: la traza urbana de la ciudad inca*, UNESCO/Instituto Nacional de Cultura, Cuzco.

1987 *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas*, Cámara Peruana de la Construcción, Lima.

Alcina Franch, J.

1976 *Arqueología de Chinchero I: la arquitectura*, Memorias de la Misión Científica Española de Hispanoamérica, vol. II, Ministerio de Relaciones Exteriores, Madrid.

Astuhuamán, C.

1998 *Asentamientos inca en la sierra de Piura*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Académico Profesional de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Bauer, B. S. y W. Barrionuevo

1998 Reconstructing Andean Shrine Systems: A Test Case from the Xaquixaguana (Anta) Region of Cusco, Peru, *Andean Past* 5, 73-87, Ithaca.

Bouchard, J.-F.

1976 Patrones de agrupamiento arquitectónico del Horizonte Tardío del valle del Urubamba, *Revista del Museo Nacional* 42, 97-111, Lima.

1983 *Contribution a l'Etude de l'Architecture Inca*, Cahiers d'Archeologie et d'Ethnologie d'Amérique du Sud, Maison des Sciences de l'Homme, Paris.

Cornejo, M.

1999 An Archaeological Analysis of an Inka Province: Pachacamac and the Ischma Nation of the Central Coast of Peru, tesis de doctorado, Faculty of Arts, School of Archaeology and Anthropology, The Australian National University, Canberra.

Duviols, P.

1967 Un inédit de Cristóbal de Albornoz: la Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos [c. 1582] y haciendas, *Journal de la Société des Américanistes* 56 (1), 7-39, Paris. [Reeditado en: *Fábulas y mitos de los incas* [edición de H. Urbano y P. Duviols], *Crónicas de América* 48, Historia 16, Madrid, 1989].

Farrington, I. S.

1984 Medidas de tierra en el valle de Yucay, Cuzco, *Gaceta Arqueológica Andina* 11, 10-11, Lima.

1992 Ritual Geography, Settlement Patterns and the Characterization of the Provinces of the Inka Heartland, *World Archaeology* 23, 368-385, London.

1995 The Palace, Estate and Mummy of Inka Huayna Capac at Quispeguanca, *Tawantinsuyu* 1, 55-65, Canberra.

s.f. Planning and Metrology of Three Towns in the Inka Heartland, manuscrito inédito en posesión del autor.

Garcilaso de la Vega, I.

1985 *Comentarios reales de los incas* (edición prólogo, índice analítico y glosario de C. Aranibar), 2 vols., Fondo de Cultura Económica, México, D.F./Lima. [1609]

Gasparini, G. y L. Margolies

1977 *Arquitectura inca*, Centro de Investigaciones históricas y estéticas, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

1980 *Inca Architecture* [traducción de P. Lyon], Indiana University Press, Bloomington.

Guamán Poma de Ayala, F.

1980 *El primer nueva corónica y buen gobierno* (edición de J. Murra, R. Adorno y J. Urioste), 3 vols., Siglo [1615- XXI, México, D.F. 1616]

Hyslop, J.

1990 *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

Guchte, M., van de

1990 Carving the World: Inca Monumental Sculpture and Landscape, tesis de doctorado, University of Illinois, Urbana.

Kendall, A.

1976 Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas, *Revista del Museo Nacional* 42, 13-96, Lima.

1985 Aspects of Inca Architecture: Description, Function and Chronology, Parts 1 & 2, *BAR International Series* 242, Oxford.

Martínez y Martínez, V.

1971 *Monografía de Ollantaytambo*, Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado, Lima.

Moorehead, E. L.

1978 Highland Inca Architecture in Adobe, *Ñawpa Pacha* 16, 65-94, Berkeley.

Morris, C. y D. E. Thompson

1985 *Huanuco Pampa: An Inka City and its Hinterland*, Thames and Hudson, London/New York.

Niles, S.

1988 Looking for «Lost» Inca Palaces, *Expedition* 30 (3), 56-64, Philadelphia.

1999 *The Shape of Inca History: Narrative and Architecture in an Andean Empire*, University of Iowa Press, Iowa City.

Protzen, J.-P.

1993 *Inca Architecture and Construction at Ollantaytambo*, Oxford University Press, Oxford.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1962 Nuevos datos sobre tenencia de tierras reales en el incario, *Revista del Museo Nacional* 31, 130-159, Lima.

1978 Mediciones y cálculos en el antiguo Perú, en: H. Letchman (ed.), *La tecnología en el mundo andino. Runakunap: Kawsay-ninkupaq Rurasqankunaqa*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Arqueológicas, México, D.F.

Samanéz R. y J. Zapata

1989 El conjunto arqueológico inca de Choquequirao, *Cuadernos de Arqueología* 1, 17-24, Cusco.

1995 El conjunto arqueológico inca de Choquequirao, *Andes* 1, Cusco.

1996 El templo del Sol en Vilcabamba, *Arkinka* 2, Lima.

1999 El centro ceremonial inca de Choquequirao, *Arkinka* 46, Lima.

2001 Machupitumarca: umbral de los glaciares del Ausangate, *Arkinka* 66, Lima.

2003 La Casa de la Caída de Agua, vivienda del Inca de Choquequirao, *Arkinka* 92, Lima.

Squier, E. G.

1974 *Un viaje por tierras incaicas. Crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)* (introducción de J. [1877] de Dios Guevara), Los Amigos del Libro, La Paz.

Zapata, J.

1983 Investigaciones arqueológicas en Machupicchu, «Sector Militar», tesis de licenciatura, Carrera de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Arqueología y Sociología, Universidad San Antonio Abad del Cusco, Cusco.

2004 *Choquequirao: incas, dioses y sociedad*, Fondo Contravalor Perú-Francia, Lima.

Zuidema, R. T.

1983 The Lion in the City: Royal Symbols of Transition in Cuzco, *Journal of Latin American Lore* 9, 39-100, Los Angeles.